



Agradando a Dios 2ª Parte  
Dr. J. Allen Blair  
#537

Cuando una persona sigue a Cristo sinceramente, y le obedece de todas las formas posibles, ¿cree que será elogiado por las turbas mundanas? Téngalo por seguro que no. La misma turba que crucificó a Cristo también estará presente para crucificar a los verdaderos creyentes. ¿Sabe que los que conocemos a Jesucristo estamos pasando por un mundo que crucificó a nuestro Salvador? De ahí que quienes profesan seguir al Salvador y siguen siendo amigos del mundo, están engañándose.

¿Qué opina de una esposa que es capaz de reírse y contar chistes con un grupo de hombres que acaba de asesinar a su marido? No obstante, eso es precisamente lo que hacen los cristianos cuando se enredan y participan en las cosas de este mundo.

Quizás se pregunte a qué nos referimos al hablar del *mundo*. Según nos enseñan las Escrituras, la palabra *mundano* significa cualquier cosa que niega nuestra visión de Cristo y de vivir santamente. Los que somos cristianos no debemos participar con nada ni nadie que nos aparte de nuestro Señor Jesucristo. Vivimos en un mundo loco de placeres. Casi todas las cosas conducen a satisfacer los deseos de la carne. Como cristianos deberíamos proceder con cautela y no ceder a lo carnal y sensual. No deberíamos dejarnos enredar en las trampas del enemigo.

Como creyentes, debemos pensar cómo entretenernos o divertirnos. ¿Saben el significado de la palabra entretenimiento? En el salmo 39:3, David dijo «*En mi meditación se encendió fuego*». Meditar significa pensar; entretenerse o divertirse significa detenerse entre dos cosas, distraerse. El Diablo está ocupado con muchas estrategias y distracciones que causan duda e impiden que pensemos correctamente, sobre todo en Jesucristo. Muchos que profesan creer en Cristo y hacen lo que les dice la gente diabólica acuden a lugares mundanos en busca de entretenimiento, y se preguntan por qué no tienen un testimonio para Cristo. Una vida controlada por los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no puede ser utilizada por nuestro Salvador para convencer a los perdidos de su necesidad de salvación. Los que están tachados por el pecado casi nunca hablan abiertamente ni con denuedo contra el pecado.

Una mujer que acudía frecuentemente a un lugar mundano a divertirse, defendía lo que hacía diciendo: «Creo que un cristiano puede ir a donde quiera». Su amiga le contestó: «Obviamente, pero recuerdo una vez que fui a una mina de carbón y una de las chicas que iba conmigo se había puesto un vestido blanco. Se rió de nosotras cuando le dijimos que no debía entrar a esa mina vestida así, pero ella le insistió a viejo minero que iba ser nuestro guía, y le preguntó, «¿Puedo entrar a la mina vestida de blanco?», y el viejo le contestó: «Sí, señora, nada puede impedir que se ponga un vestido blanco para bajar, pero mucho le impedirá salir así como entró».

A menudo la gente se pregunta, «¿Como cristiano puedo hacer tal cosa?». Tienen preguntas que no hallan mención en la Biblia. ¿Qué hacemos en esos casos? Yo siempre trato de tener una actitud positiva. Aunque la Biblia no mencione esas cosas específicamente, debemos considerar nuestro alto llamado en Jesucristo. Dios le implora a cada creyente a presentar su cuerpo como sacrificio vivo y no conformarse a este mundo. Los creyentes en Cristo deben ser personas separadas; es decir, apartadas para el Señor, lo cual resulta en abstenerse de cualquier cosa que lo deshonne.



Me gusta 1 Corintios 10:31 donde Dios dice, «*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*». Es algo tan necesario. Recuerden bien ese versículo.

Desafortunadamente algunos cristianos suponen que como no participan en ciertas formas de entretenimiento mundano u otras prácticas consideradas mundanas, que están viviendo una vida separada. Pero hay otras cosas que también son mundanas, como ser deshonestos, el orgullo, los malos pensamientos, no pensar antes de hablar, no ser amables, el egoísmo, y tantas cosas más; la lista es tan larga que podríamos continuar.

No estamos bajo la ley sino bajo gracia. Pero la maravillosa gracia de Dios nos constriñe a presentar nuestros cuerpos y nuestras mentes a Dios y separarnos de todo lo que no le glorifica. Si hemos creído en el Señor Jesucristo, siempre debemos recordar que nuestras vidas son epístolas, conocidas y leídas por todos los hombres (2 Corintios 3:2). Tantos cristianos se portan mundanamente con la gente mundana, y santamente con los santos. Una vida así tiene poco impacto para con Dios. Si profesamos conocer a Cristo y tener seguridad de vida eterna, y seguimos viviendo para nosotros mismos y para los valores pasajeros de este mundo, eso no es más que pura hipocresía. Si hacemos eso, mejor despojémonos de una vez de toda apariencia religiosa y vivamos tan descaradamente como los otros paganos por el mal efecto que nuestro testimonio inconstante tendrá sobre la sociedad en que vivimos.

Quizás me esté escuchando alguien que ha creído en Cristo, pero su vida está tan llena de cosas mundanas que se ha vuelto un obstáculo para su Salvador en vez de una bendición. ¿Por qué no le rinde su vida entera al Señor Jesucristo, y permita que lo emplee para su gloria? ¿Acaso teme que será muy difícil apartarse del mundo para seguir a Cristo? No deje nada. Entregue su vida a Cristo y Él excluirá todo lo demás. El secreto para desprenderse del mundo es aferrarse a Cristo. La Biblia dice, «*Deléitate asimismo en Jehová*» (Salmo 34:7). Ahí es donde empieza. Deléitese en Cristo.

¿Se deleita Ud. en el Señor, y en Él solamente? ¿Está satisfecho con Cristo, o quiere a Cristo más otras cosas? ¿A Cristo más tomar trago? ¿A Cristo más los malos amigos? Miren, tenemos que decidirnos por lo uno o lo otro. ¿Es Ud. como el burro entre dos almiarés que se murió de hambre porque se sintió tan atraído a ambos? Buscar la satisfacción del mundo es como tratar de saciar la sed con las aguas saladas del mar. Entre más tomamos, más sedientos nos ponemos. Solo una vida de amor y sumisión a Jesucristo nos puede satisfacer de una forma real y duradera.

Amigo, si su vida no está plenamente entregada a Él, espero que haga un pacto con Dios. No haga tratos con Dios. A veces oigo a la gente decir, «Señor, si haces esto por mí, haré esto por ti. Sin embargo, Dios no hace tratos así con la gente. Es unilateral. Llegamos a Él y le decimos, “Señor, aquí estoy». Y Dios se encarga de hacer cosas grandes y maravillosas por medio de nosotros cuando permitimos que obre en nosotros. Pero lo hace todo solo al entregarle darle todo el control. Puede que su problema ha sido que titubea entre dos cosas. Pues aférrase a una sola el día de hoy. Deje que Cristo sea su Señor.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824